

EL FIERA-BRAS.

*Heaci, rompí, derribé,
Rasgué, deshice, rendí
Desafié; desmentí,
Venci, acuchillé, maté;
Del enemigo insolente
Purgada la tierra dejó:
Ya no ha quedado conejo
Que pueda ponerse al frente.*

NUMERO 3.º]

CUZCO 26 DE ENERO DE 1836.

[MEDIO REAL.

GRANDES NOTICIAS.

Republica Peruana — Comandancia jeneral del Departamento de Lima—A. S. E. el Jeneral Presidente de la Republica—Lima enero 6 de 1836.

Tengo la honra de participar a V. E. un acontecimiento altamente glorioso al pueblo de Lima, y a la division de mi mando; y de suma trascendencia al triunfo de nuestra causa.

Hoy a las 4 $\frac{1}{2}$ de la tarde se aproximaron las fuerzas de los facciosos que componen toda la guarnicion del Callao; sin duda con el objeto de empeñar un ataque decisivo. Yo habia previsto de antemano este movimiento; y contando con el incontrastable valor de las tropas, y la cooperacion del pueblo, cuyo entusiasmo se desplegó con tanta energia el dia 3; no vacilé en disponerme a repeler el choque, y tomar la ofensiva en caso necesario. En efecto; luego que se avistó el grueso de la fuerza enemiga, que se avanzaba por el camino real del Callao hasta internarse en la alameda, coloqué sobre la portada y costados laterales de la muralla una parte selecta de mis soldados. Entretanto los sediciosos, que habian traído una pieza de artilleria de á cuatro, la adelantaron, rompiendo el fuego, sin duda con el objeto de despejar el tránsito y ponerlo espedito para llegar a los muros. Mas, afortunadamente los fuegos dirigidos de nuestras filas, así desde la eminencia de la portada, como de los costados del camino, en donde habia situado algunas partidas de guerrillas; obraron con tanto acierto, que no dieron mas tiempo a los enemigos que para disparar tres tiros de cañon; pues en es-

te corto intervalo fueron muertos el oficial D. N. Gandarillas encargado de dirigirlo, y el sargento y dos soldados mas que lo servian. Simultaneamente sufrían igual destrozo dos mitades de caballeria que habian destacado los enemigos desde el tambo de Mirones, por el punto llamado Cuatro-Bocas; las cuales atravesaron por allí el rio, y fueron cargadas por una partida de guerrilla, unida a una porcion considerable de pueblo armado, que se lanzó sobre ellas con un denuedo verdaderamente portentoso. Como se temió que aquella fuerza tubiese el desígnio de introducirse por el puente, concurrió allí un numero prodigioso de ciudadanos a sostenerlo, protegidos por la partida que manda el Comandante D. Agustin Buitron. Luego que fueron rechazados y dispersos los enemigos por esa parte, hubo un amago de otro ataque por la que mira a la portada de Guadalupe: entonces se vió coronada toda la muralla de millares de paysanos, que como por encanto se trasladaban a todos los puntos por donde amenazaba el peligro. Burlados los enemigos en todas sus tentativas: en todas dignamente escarmentados y vencidos, emprendieron su retirada, que bien mercede el nombre de la fuga mas completa y vergonzosa.

El resultado de este hecho de armas ha sido el siguiente. Considerable numero de muertos que no es posible determinar exactamente, ya porque aun no se han podido hacer las investigaciones convenientes, a causa de haber caído la noche, ya porque los enemigos han cuidado de recoger cuantos cadaveres han podido. Entre aquellos se cuenta al referido oficial Gandarillas y al Mayor graduado D. N. Vargas, ac-

gun han asegurado multitud de prisioneros y pasados que se van sucesivamente presentando. Hasta ahora que son las 8½ de la noche se han recogido 15 cadáveres, la pieza volante de artillería que abandonaron los rebeldes en su fuga, 27 fusiles, una porcion de granadas de mano, de las cuales no tubieron serenidad para hacer uso alguno; y algunos caballos ensillados.

Nuestra perdida solamente se reduce à las de tres guapos guerrilleros, victimas de un desmesurado arrojé, varios contusos levemente, y tres caballos muertos de una bala de cañon.

Ajitado todavia de las mas vivas emociones, que ha causado en mi alma la expresion heroica del entusiasmo limeño, no encuentro palabras para describirlo, ni terminos bastante dignos para encomiarlo. A la señal de alarma, se reunió, con admirable velocidad todo el pueblo, y ostentando una magnanimidad, una virtud, y un valor, de que con dificultad se muestra ejemplo en la historia de nuestra revolucion, se disputaba en grupos el honor de presentarse à los mas arduos peligros. Allí no habia distincion de edad ni sexo: los ancianos como las mujeres, se complacian en oponer à los tiros de los enemigos sus pechos indefensos, y no cesaban de alentar con sus patrioticas exhortaciones à los esforzados defensores de la patria. La jornada de hoy ha levantado un monumento digno de la libertad peruana, que eternizará la gloria del pueblo limeño.

Antes de poner fin à esta comunicacion, juzgo como un deber que me impone la justicia, recomendar à la alta consideracion de V. E. el bizarro comportamiento de los benemeritos señores Jefes y oficiales que me han acompañado en este dia; y así mismo el de la compañía del ejército, mandada por el intrepido Capitan Urzúa. Tambien merecen una particular recomendacion todas las partidas de guerrilla, y sus valientes Comandantes, quienes han ido en persecucion de los sediciosos, siendo de esperar de su intrepidez que hayan consumado nuestro importante triunfo.

Apresurese V. E. à satisfacer con su presencia los ardientes deseos que ha manifestado el pueblo de Lima, por verle restituido en triunfo à la capital de la Republica, recibiendo el justo homenaje de sus habitantes, y participando de sus glorias. La venida de V. E. es tanto mas urgente, cuanto que hoy mismo con el oportuno auxilio de una pequeña fuerza, nos habiamos ya posesionado de las fortalezas del Callao, avanzando à los rebeldes el ultimo rincón

que habiam reservado à la seguridad de sus miserables rostos.

Con motivo tan plausible tengo la honra de saludar à V. E., felicitandole en nombre de los limeños, y de los veteranos que me ha cabido la fortuna de mandar.

Dios guarde à V. E.

Francisco de Vidal

JUNTA DE GUERRA.

En el campamento de Salaverry en Arequipa à 16 de enero de 1836

Fueron presentes los señores Valle, Placencia, Quiroga, Casimiro Negron, Montoya y Layseca y la conferencia llevó el orden siguiente.

Salaverry. Señores ¿Que haremos?

Todos. ¿Que haremos señor!

Sigue un rato de silencio mirandose sucesivamente la cara unos à otros hasta que rompe Salaverry diciendo.

Salaverry. Con que señores ¿Que se hace?

Todos. Nosotros queremos oír à V. E.

Salaverry. Pues señores: Nosotros estamos bien, no tenemos que tener cuidado por nada; tenemos un ejército grande, cuando el enemigo no tiene mas que una horda de reclutas. Nuestros Coraceros son temibles; los Mixturitas no se diga, son muchachos sobresalientes. Nosotros ocupamos un inmenso territorio mientras que el enemigo no tiene mas que el terreno que pisa. El Departamento de Ayacucho es nuestro, allí he dejado à Porras con una brillante division. En Lima he dejado à Solar, en Trujillo está Plaza. Ica y Pisco están seguros: allí se halla el Coronel Merino con varios oficiales y tropa. En Pasco está Bermudez con muchos Jefes y una soberbia division. Bolivia, à esta hora, es todo nuestro, porque una falange mia ha plantado ya sus estandartes en el corazón de la Republica. Arica es siempre nuestro, porque allí tengo destacado à Carrillo. Cuzco y Puno serán ocupados dentro de pocos dias y ya tengo ofrecidos à mis soldados UN MILLON de pesos, cuanto pisemos el Desaguadero.

Negron. Señores: la situacion nuestra no puede ser mas lisonjera.

Placencia refregandose las manos y muy alegre. Ya se vé: y cuando pisemos el Desaguadero.....

Salaverry. Pero ahora es preciso que volvamos al Norte.

Placencia. No señor, no señor, vamos al Desaguadero.

Negron. Al Desaguadero.

Montoya. Al Desaguadero, al Desaguadero.

Todos menos Quiroga. Al Desaguadero, al Desaguadero señor.

Aquí se alborotó el cotarro: todos se levantaron de sus asientos: la asamblea se volvió una merienda de negros, y ya se daba por concluida la sesión con gritos de viva el Jefe supremo, cuando el Coronel Quiroga que había permanecido pensativo y sañudo, levantándose de improviso reclamó el orden y pidió la palabra, y habiendosela otorgado dijo.

Quiroga. Exmo. señor ¿se puede hablar con franqueza?

Salaverri. ¿Pero que hay que hablar, si esto no tiene duda?

Quiroga. Señor....

Todos. Que hable señor, que hable à ver si este tiene vuelta.

Salaverri. Vaya: Diga U. señor Coronel, diga U.

Quiroga. Hablaré señor, no sin temor: pero lo haré por la amistad de V. E., por el interés de todos estos señores y por el mio. Repita que voy à hablar no sin temor, pero ya no es tiempo de disimular mas, pues ya somos la burla de todo el universo.

Salaverri. ¿Como es eso señor Coronel?

Quiroga. Si señor: estamos jugando la farsa mas ridicula, pero no es eso lo peor, sino que ya nuestra barba está en remojo.

Negron muy asustado y pasandose la mano por el pescuezo. ¿Que es lo que dice U. señor?

Quiroga. Lo que han oido UU. señores, parecemos unos locos, y todo el mundo nos tiene por tales. Exmo. señor: desde la venida del ejercito libertador debimos haber perdido toda esperanza. ¿Como prometernos hacer frente à un Jeneral habil, valiente y de un inmenso prestigio? ¿Como contrarrestar à un ejercito como el mejor del mundo por su moral y disciplina? Como competir con sus recursos inmensos? V. E. debió buscar acomodamientos y no irritarlos con esa declaracion necia de guerra à muerte; declaracion que solo debió pesar sobre nuestras saquezas sino hubiera sido la jenerosidad magnanima de nuestro adversario. Señores: Ya no es tiempo de callar: pasan de cien oficiales nuestros que están en poder del enemigo con mas de mil soldados; mientras nosotros no tenemos ni uno solo. ¿Que tales resultados los de la guerra à muerte sino hubiera sido la jenerosidad

del enemigo? Nuestra fortuna ha sido que nos miran como à unos niños aturdidos, y por eso nos tratan con compasion.

El xelentísimo Señor, si V. E. quiere un dictamen acertado no debe ocultar à estos Señores el estado de las cosas. Señores, Ya no hay Lima, allí està el Presidente de la Republica con los Jenerales Vidal y Moran, y un cuerpo respectable de ejercito. Los Castillos.... quien sabe de ellos.... La LIBERTAD se ha pronunciado contra nosotros y ha engrosado las tropas del ejercito unido. Ayacucho fué testigo de nuestra ignominia: allí disparó V. E. y allí rindió las armas la division Porras. Ica y Pisco son los lugares donde se hace mas mofa de nosotros; el Coronel Merino se plegó à las tropas del orden, los oficiales que estaban con él fueron presos y los soldados que allí dejamos solo sirvieron para engrosar las filas enemigas. Las fuerzas que quedaron en Pasco se presentaron al Jeneral Moran con una porcion de Jefes y oficiales nuestros. La expedicion mandada à Bolivia ha sido deshecha y en vez de elevar estandartes hemos dejado presos muchos oficiales y tropa y otros muchos se han pasado. Carrillo ha sido destrosado y Plaza fué preso.

Negron. Señor: no vamos al Desaguadero.

Quiroga. Los buques de nuestra escuadra están ya en muy mal estado y la jente muy descontenta. Varios de ellos se han desertado y sin duda se presentaràn al enemigo.

Negron. Señor: no vamos al Desaguadero.

Quiroga. Muchos de nuestros coraceros están en las filas enemigas y....

Negron. Señor: ¿Y todavia pensamos ir al Desaguadero?

Quiroga. Los pueblos se ríen de nosotros y de nuestros batallones que distinguen con los nombres de *batallon Misturita*, *batallon Caramellos*, cuando el enemigo tiene ONCE MIL HOM. BRES DE LINEA sin contar con el paisanaje armado, ni con....

Negron. Señor: ¿Como se llamabaese rio?

Quiroga. Dejeme U hablar Señor Negron

Negron solo y despacito. ¡El resbaladero.... El atoyadero.... El aguatero.... El Des.... el Des.... ah, si: *el Desaguadero, el Desaguadero.... ¡Caramba!* si estubieramos alla ¿como nos desaguariamos?

Quiroga. Señor: Digamosle todo de una vez. V. E. ha perdido todo el respeto que se necesita para ser un Jeneral: à V. E. le llaman Cadete, le dicen conejero, y le preparan el epitafio que dedicó Quevedo à su hermana don-

osita que surgió de evacuaciones. Se burlan de los boletines de V. E. poniendo de manifiesto sus falsedades y ya no nos queda arbitrio para alucinar á nadie. La palabra de *Conquistador* que V. E. adoptó como palabra mágica, no nos surte efecto; todos los pueblos reciben con placer y estimación á los libertadares que como V. E. ha confesado en la proclama de Sihuas derraman con profusión el oro de Bolivia, mientras que á nosotros nos miran como á unos piratas y huyen las gentes nuestra presencia de un modo tan claro que debieramos avergonzarnos.

Negron. Señores: el Des....

Quiroga. No embrome U. Señor Negron— Señores, ¿Queremos mayor desengaño que el que hemos tocado en Arequipa? Mugerés, niños frailes y clerigos han emigrado, y hasta las monjas han tenido la tentación de seguir al Illmo. Obispo que ha huido nuestra presencia.

Yo por mi parte nada tengo que temer. Las circunstancias me mezclaron contra mi voluntad en esta revolución, pero una conducta decente me ha hecho acreedor á las consideraciones de mis enemigos. Ellos me las han ofrecido expresamente y estoy seguro de que no me faltaran, pero ciertos miramientos debidos al decoro me han hecho llegar hasta este punto esperando un mejor desenlace: más ya esto no tiene hechura y se va á levantar el telón de la tragedia. Señores: Estais pensando en el Desaguadero? (*Negron* no Señor) Mucho hareis en esperar aqui 24 horas. El Jeneral Santa-Cruz ya viene sobre nosotros y sino volamos tenemos que dejar el campo cubierto de mixtura y caramelos.

Aquí empieza Salaverri al disimulo, á asegurarse bien los broches de su capa colorada.

Laiseca muy inquieto. Basta por Dios señor, que el tiempo urge ¿Que hacemos señor Jefe Supremo? No perdamos tiempo.

Negron. ¿Y yo, que he firmado tantos boletines.....?

Montoya. ¿Y U. que me metió á mi en tantas batallas y que me ha hecho mentir contra mi gusto.

Negron. Eso yo no lo he hecho sino el Jefe Supremo.

Laiseca. ¿Y á mi que me meten en danza

poniendome como Jefe de division....

Placencia. Eso que tiene? Yo si, pobre extranjero que he estado firmando tanto impropio contra los extranjeros.

Laiseca. Pero para que me han metido á mí en este barullo como Jefe de division si yo no he mandado mas que mi cuerpo?

Placencia. Tu cuerpo pues, era division.

Laiseca. No señor; Si mi cuerpo no era cuerpo de soldados; era mi cuerpo gentil, mi personita sola y yo no tenia mas division que la de mis miembros. ¿Para que me han hecho figurar como hombre grande?

Valle. Ami si que me han embromado haciendome salir de heroe plantador de estandartes en el corazon de Bolivia.

Quiroga. Señores: no hay que aturdirse: el enemigo ha dado pruebas de su generosidad la suerte de U. U. no sera la de Geizue-ta y Giraldez. Vamos á ver con calma como salimos de esto

Negron. ¿Que calma Señor, si ya el Jeneral Santa-Cruz esta cerca?

Salaverri. Señores: Yo no aflojo. Mis tropas son mas valientes que las de Leonidas. Si se atreven á venir esos cobardes, los pulverizaremos con una mirada: corramos con un valor indomito á embarcarnos y un poco mas tranquilos en los mares, deliberaremos de nuestra suerte.

Salaverri monta á caballo y sale á galope á la cabeza de sus coraxeros, y al verlo salir se juntan por las calles de Arequipa muchas bandadas de muchachos que le van gritando.

FELIPITOY, FELIPITOY.... ¡Guay!

Ya se va Felipitoy

Ya se va ño Fiera-bras

No empezado por delante

Y acabado por de tras. — ¡Guay!

Imprenta libre por Pedro Evaristo Gonzalez.